

FICHA DE CONTENIDO 4

ESPIRITUALIDAD

Educación Media General (EMG) / Educación Media Técnica (EMT)

Períodos y Semestres - Guía de Aprendizaje 4

La Verdadera Amistad

Amistad, vivir desde la profundidad interior

La amistad es la experiencia más dulce de la vida, exclamó San Agustín. Efectivamente, la amistad es una relación sólida y estable de personas que se tienen confianza y afecto mutuo. Surge este chispazo entre iguales, cuando hay reciprocidad en el afecto, y se ha encendido esta relación a través de encuentros que provocan simpatía y afinidad. Todo ser humano busca la amistad como la media alma que necesita para estar completo. ¿Por qué? Porque el hombre o la mujer necesitan expandir hacia fuera sus afectos, su confianza, su cuidado. La relación de amistad ejerce una influencia grande en la conducta de la persona ya que, al tratarse de seres relacionales, promueve su integridad personal; y en segundo lugar, ofrece al hombre una plataforma donde ejercitar su afecto, lo que también fortalece su personalidad expansiva. La persona necesita relacionarse con un tú para ser ella misma. El poeta ya lo sentenció: “Poned atención: Un corazón solitario no es un corazón” (Antonio Machado, Canción LXVI).

Si bajamos al fondo de la amistad, apreciamos que es una necesidad del hombre, una necesidad que Dios ha puesto en el ser creado. ¿Para qué? Ya lo hemos dicho, para completar su propio ser a través del amor hacia los iguales y desde esa plataforma común que forman las personas que se quieren, ascender hacia Dios. Si la amistad es un tesoro, como dice el “Libro de la Sabiduría”, tal riqueza hemos de verla como don sagrado y como portadora de caudales religiosos que llevan a plenitud los valores humanos. ¿Para qué ha puesto Dios ese don en mí? ¿Qué espera Dios que fructifique yo con esa semilla tan fecunda que me ha regalado? Ya podemos anticipar la respuesta: la amistad es camino que me lleva a los otros y a Dios; vínculo que me une en trabajo y afecto con los otros, y también me religa en obediencia, actividad y dedicación a Dios. Así como mi alma es lo más parecido a Dios que hay en mí, la amistad —que me une a las almas y vidas de los otros— es lo más puro de la vida de relación humana. Este camino de relaciones humanas profundas es también vía de comprensión y acercamiento a Dios que es amor, es relación y es acogida.

El diálogo con el amigo es pensar en voz alta; por eso, cuando encontramos a un amigo después de mucho tiempo, reanudamos la conversación exterior e interna como si no hubiera pasado el tiempo, como si retomáramos el hilo de un diálogo interrumpido por brevísimo tiempo. La amistad nos mantiene unidos por encima de las barreras de espacio y tiempo.

La amistad exige un encuentro de personas. Un encuentro de esta naturaleza conlleva una empatía y una simpatía: sintonizar con el otro, participar de los sentimientos y la vida del otro. A esto se suma el respeto que debe presidir esta relación. Este respeto me exige colaborar con mis amigos para que, de acuerdo con su ritmo y proceso, desarrollen su propia personalidad, obtengan los bienes que buscan, hallen la felicidad.

La amistad verdadera exige que se ame la verdad por encima de todo. De ahí que en el amigo se busca el bien, se busca la verdad y se pretende conducirlo a un ideal de perfección; o más bien, se camina juntos en un proyecto de perfección mutua, porque este tipo de amistad purifica el alma, engrandece los ideales elevando a cotas dignas y espirituales el listón de los anhelos de las personas.



Fuente: <http://bit.ly/3qYxslH>